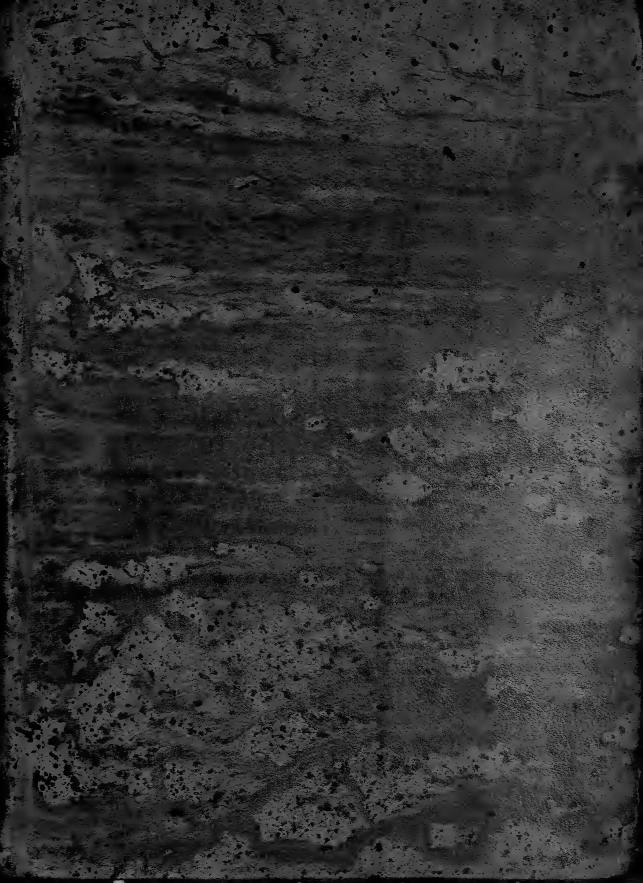
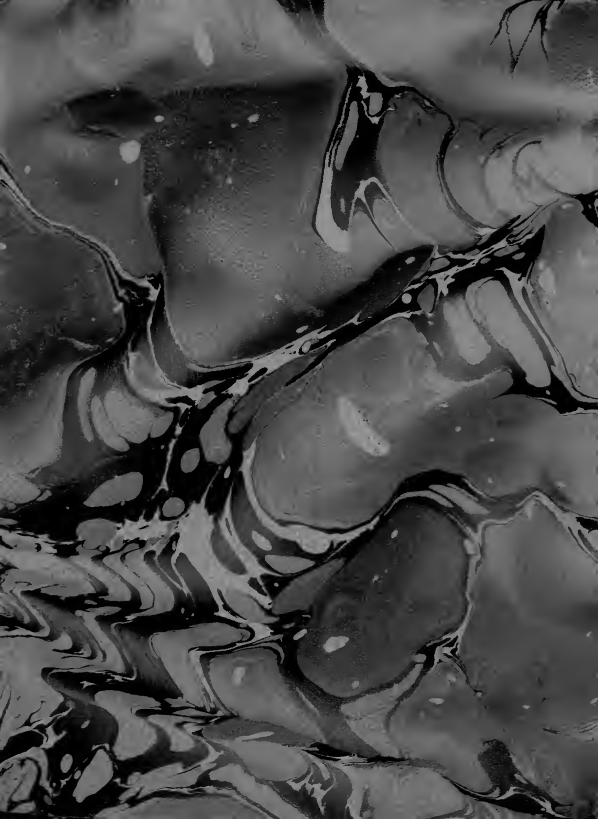






Est — 250

nº — 100

Pedro [illegible] Camacho

BERNARDO DE EL CARPIO EN FRANCIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON LOPE DE LLANOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Ludovico Pio.	*Heroaldo, Rey de Dania.*	*Oronte, Magico.*
Lotario, ſu hijo.	*Tropezon.*	*La Emperatriz.*
Ludovico, Infante.	*Malgeſi.*	*Irene.*
Bernardo del Carpio.	*Carlos, niño.*	*Roſaura.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ludovico Pio, y el Infante, y acompañamiento.

Lu. Dos dichas, y dos penas vè oy mi ſuerte
de mi padre la muerte,
vaſſallos, tan ſentida, y tan llorada,
y de mi eſpoſa amada
aquel ultimo acento,
dos penas grandes ſon para un tormento,
un Imperio heredado,
dos mundos reducidos a un cuidado,
una ſegunda eſpoſa,
que es mas con ſer tan noble y tan hermo(ſa,
ſu claro entendimiento,
dos dichas grandes ſon para un contento.
Pero ſi conſidero,
que es Carlo Magno el muerto, y yo he(redero
de quanto con valor ſu fama rige,
el brazo teme, el corazon ſe aflige,
de que fenezcan oy en mi ſus glorias,
pues ſola la virtud dà las victorias;
pues ſi falta del lecho el lazo eſtrecho,
y eſtà ſin alma la mitad del lecho,
y yà lo acoſtumbrado
daba en dos voluntades yà cuidado,
eſta union deſunida,
eſte luchar la vida con la vida,
eſte partirſe el alma con violencia,
eſte verla auſentar ſin reſiſtencia,
y hallar aquel vacio,
ſiempre en mis anſias anhelado, y frio,
es pena de ſentir con tanta pena,
que no hai ſentido, que la juzgue agena.
Inf. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
ſe enternece? *Lud.* Ludovico,
ſoi hombre, y dexè llevarme
de la paſſion al alivio.
Inf. Ahora, que và llegando
el mas hermoſo prodigio
de belleza, que han hallado
las circunſtancias del ſiglo:
oy, que la Infanta, ſeñor,
vueſtra eſpoſa, y dueño mio,

luce Aurora destos valles,
Sol amanece a estos riscos,
no es bien dar al sentimiento
tanta parte, pues confio,
que de los gustos que faltan
he de llenar el vacio.
Oye esta comparacion,
sin preguntar si la has visto,
que se agravia la evidencia,
quando le buscan testigos.
Saca del crystal que assiste
en un transparente vidrio,
la mitad, torna a llenarle
de otro crystal succesivo,
y verás que no hace falta
el que fue, con el que vino.
Lud. Ludovico, Dios te guarde,
que assi me haveis divertido:
Mas mirad con atencion
esse crystal que haveis dicho,
como sacandole en partes
del todo donde està unido,
la mitad que sacan, dexa
la otra mitad sin aliño,
descompuestas, y alteradas,
y al entrar hace lo mismo
la que està con la que viene;
que aunque no son enemigos,
la union sin comunicarse,
suele tener los principios
en duda de si ha de hacer
memorias de lo que ha sido;
que nunca tienen las treguas
fuera de su centro alivio,
que si es el alma substancia,
dà el accidente motivos.
Sale Trop. Ya en tu Palacio se apea
aquella que al Sol le dixo,
que es un zurdo con los ojos,
que es un negro con los rizos.
Y yo la vi esta mañana
vencer con dos desafios
a copos de nieve al Alpe,
y lluvias de grana al Tyro.
Y vì, que al sacar las manos,
que entre ambas havia escondido
diez carambanos de nieve
se desgajaron de un risco.
Y vi; mas no soi curioso
para juzgar lo que he visto,
ella viene, y de las gracias
vereis un retrato al vivo.
Lud. Llegaba mui cerca? *Trop.* Ya;
si el chapin no se ha torcido,
subirà por la escalera.
Lud. Sois su criado? *Tro.* No he sido
tan dichoso; pero vengo
con un Español mi primo,
sobre ciertas pretensiones:
hallamosla en el camino
en una desdicha. *Lud.* En què?
Trop. Las albricias no he pedido
de su libertad, y aguardo,
aunque pequeño servicio,
Rey, ò Conde, ò qualquier cosa;
que le iguale al valor mio.
Lu. Como os llamais? *Tr.* Yo me llamo
un nombre, en quien han caido
como en tentacion, los mas
que comunican el siglo.
Lu. Y es el nombre? *Tro.* Tropezon;
y en la sangre tan antiguo,
que Adan, sino con los pies,
tropezò con los hocicos. *Tocan.*
Lud. Braba antiguedad! *Tro.* Yà llega.
Lud. Salgamos a recibirlos.
Trop. Sin premiarme, ni saber
lo que me ha sucedido,
te ausentas? *Lud.* La Emperatriz
lo dirà mejor. *Trop.* Capricho *à pi*
tiene de grande hablador:
y el premio?
Lud. Al premio me obligo.
Tocan chirimias, y atabales, y salen la Emperatriz, Bernardo del Carpio, y Rosaura, y asidos de los brazos el Emperador, y la Emperatriz.
Emp. Vuestra Magestad, señor,
me dè las plantas. *Lud.* Què veo!
ò es imagen del deseo,
ò es milagro del amor:
poco se debe al pincel,
poco la fama os obliga.
Emp. Como que soi vuestra diga;
no quiero mas della, y dèl.
Lud Aunque a beldad reducido,

dueño hermoso os esperaba,
y en vos sin vos empleaba
yà los ojos, yà el oido:
Lo mismo me ha sucedido,
que a ingenio humano en la fè;
que por ella os adorè,
y en toda causa divina,
mucho es lo que se imagina,
pero mas lo que se vè.
De suerte, que mi deseo,
que el alma comunicò,
se olvida de lo que amò,
para adorar lo que veo:
Belleza os buscò mi empleo;
Deidad mi dicha os alcanza,
Rosa fue mi confianza,
Mayo os admira mi fè,
conque mi dicha se vè
mas allà de mi esperanza.

Emp. Yerva fragil nacì humana,
tanto, que al verme decia,
que en mi cessò el armonia
de la beldad soberana:
Sol naceis en la mañana
de mis dichas, dadme el sèr,
florezco, y al conocer
lo que soi con lo que fui,
lo que de vos tengo en mi,
esso llego a merecer.

Ros. Como tortolas estàn
bebiendose los alientos.

Lud. Sentaos, mi bien, porque os llegue
a besar la mano el Rey.

Sientanse las dos, y Bernardo al lado de la Reina, y el Infante al del Emperador, y cubrense, y Rosaura se sienta en una almohada.

Ros. Que un mirar aun no le deba
a este Español, quando es cierto,
que a pocos cambios de dicha
trocàra mis sentimientos!

Inf. Quien serà aquel arrogante,
que assi se encaxa el sombrero?

Ber. Quien serà el que junto al Rey
tan gallardo se ha cubierto?

Lu. Llegad, Infante. *Emp.* Señor,
con vuestra licencia, quiero
suplicaros, deis audiencia
a un nuevo Scipion, a un Hector,
à un Alexandro, pues todo
lo ha sido este Caballero
en vuestro servicio. *Lud.* Llegue:
quien es? *Em.* No lo ha dicho, y debo
mi libertad a su espada.

Lu. Pues como, señor? *Ber.* El Cielo,
Ludovico, Emperador,
te guarde, y ponga en tus Reinos
por terminos los dos Polos.

Lud. Buen talle! *Ber.* Sentarme quiero,
para decirte quien soi,
y despues a lo que vengo
te dirè en pie. *Inf.* Què arrogante!

Ros. Yà quien es dixo su acero.

Tocan una caxa y sale Heroaldo, Rey de Dania.

Her. Quedense todos por dàr
menos fuerza al sentimiento.
Emperador de Alemania,
Rey de todo el Vniverso,
pio en paz, valiente en armas;
que en ti, como limpio espejo,
seràn dos cosas eternas
en los Anales del tiempo:
Heroaldo, Rey de Dania,
que despossseyò Gofredo,
soi, que a tus plantas invictas
me postro, señor: què es esto?

Levantanse todos.

Lud. Tome silla vuestra Alteza.

Her. Soi tu vassallo, y prefiero
à las grandezas del mundo,
justa estimacion de serlo.
Lotario, Cesar invicto,
y universal heredero
de sus hazañas, partiò
o restituirme el Reino,
con numero tan copioso,
que del Septentrion los yelos
duraron dos meses mas,
ù de verguenza, ò de miedo,
siin que la lengua del Sol
le reduxesse a preceptos.
Visto, que el valle, la sierra,
el monte, el llano, en soberbios
esquadrones se fatigan,
tanto, afirman por cierto,
que en breve espacio la tierra

se embebiò nua vara al centro.
Mi contrario, que es brioso,
buscò los humanos medios
para vencer, y hallò uno
tan particular, tan nuevo,
que no le han visto en su curso
los Celestes paralelos.
Fue Irene, una hermana suya,
rico, admirable portento
de hermosura, y tan briosa,
que nada que goce es menos
a los demas, pues unidas
las gracias, para respeto,
la admiracion tan perfecta,
que huvo duda si nacieron,
ò a cuenta de muchas vidas,
ù a vidas de muchos Cielos.
Esta segunda Diana
tomò un venablo, y saliendo
à los montes con cuidado,
la viò Lotario, y resuelto
a perderse por la vista,
la siguiò con tanto afecto,
que ella logrando ocasiones
a sus injustos intentos,
le detuvo mas de un mes
con esperanza, fingiendo
sus demonstraciones falsas,
mal concebidos requiebros.
La libertad con el ocio,
hizo a sus Soldados menos
el valor, y una mañana,
descuidamos del sucesso,
les embistiò el enemigo
con tal valor, que no fueron,
ni en la confusion sagazes,
ni en la prevencion discretos:
y divididos en tropas,
los Imperiales volvieron
las espaldas. *Bern.* Grande afrenta!
Santiago, España, à ellos:
vuestra Magestad perdone,
que este bizarro ardimiento
es natural, no fingido.
Trop. Santiago. Santiago, y a ellos,
que và un Corito de Asturias
mas fidalgo que Buesso.
Bern. Si vàn vencidos, dexadlos,
mientras que me escucha atento
su Magestad, y ahora basta
decir, que se vàn huyendo.
Yo soi Bernardo del Carpio,
sobrino de Alfonso, y nieto
de los Godos, que la Syria
diò a España por herederos.
Contarte, señor, no es justo
los admirables sucessos
de mi vida, pues la fama
los calla por no ofenderlos.
Yà sabes de quien soi hijo,
y aquel desdichado yerro
de mi padre por amores,
que le perdonan discretos.
En el Castillo de Luna
le prendiò el Rey, y encubierto
a mis hazañas estuvo,
por verguenza, ò por respeto,
ò por todo, que hai desdichas
que se acomodan al tiempo.
Supelo al fin de mi madre,
y enterneciòme el excesso
de una prision, que veinte años
dè sepulcro a un triste viejo.
Vaciè con mis sentidos,
anulè mis pensamientos,
estorvè mis intenciones,
aprisionè mis deseos,
reducì a valor mi orgullo,
rompi a la piedad sus ecos,
y valido de mi mismo,
hice consulta en mi pecho,
en que venciò la nobleza,
mas que no el atrevimiento.
Servi al Rey, y en sus victorias:
fui el Caudillo, y tantas fueron,
si, por Dios, que las columnas,
bronces, barbaros, y pleitos,
laminas, jaspes, escudos,
se humillaron con el peso;
de suerte, que disuadidos
à no declarar mis hechos,
por ser tantos, se juntaron,
y unanimes reduxeron
à una estampa, que soi yo,
porque no cumpliera menos.
En Somo-Sierra una tarde,

con el Moro de Toledo
Almanzor, tuve batalla,
y al valle de tantos muertos,
que una fuente se hizo Rio
con la sangre, y fue corriendo
de manera, que el turbante,
que echò de un revès mi acero
al raudal, desde la fuente
del Rey, que escapò ligero
en un Andaluz tordillo,
volando los dos a un tiempo,
llevò a Toledo la nueva
una hora antes que su dueño.
Con el Moro de Carrion
tuve otro lance en su cerco;
ere Gigante a la vista,
de ancha espalda, y fuertes pechos,
y abiertos entrambos brazos,
para derribarme al suelo,
me embistiò; mas con mi espada
dividi el gallardo cuerpo,
y como quedò el espiritu
algo vital en los miembros,
las dos valerosas manos,
que a la venganza se abrieron,
por no faltar al valor,
ni arrepentirse al intento,
al ir buscando la tierra,
de los estrivos se asieron.
Estos servicios, señor,
y otros muchos, no tuvieron
fuerza para que el Rey cumpla
la palabra, y juramento
de darme a mi padre vivo,
pues me diò a mi padre muerto.
Aqui, señor, de la vida
se llega el ultimo acento;
aqui, si, fue menester,
aun mas que el valor que tengo.
Aqui di voces, aqui
impaciente el sufrimiento,
pudiera aplacar sus llamas
solo la sangre que heredo.
Aqui, pues, temi matarme,
y olvidando lo que temo,
ni hallè puñal a mis dudas,
ni hallè cordel a mi aliento.
Besè el cadaver elado,
juntè su nieve a mi fuego;
y al concebir tanto agravio,
a la venganza me entrego.
Quise quexarme del Rey,
y entonces se resolvieron
entre el corazon, y el labio
las palabras en respecto.
Ocurrì presto a mis ansias,
para ponerles remedio,
que es la Magestad tan justa,
que la ofenden pensamientos.
Y visto que mi fortuna
havia sellado el processo
a la mas triste tragedia,
agraviado de mi mesmo,
me desnaturalicè
de mi Patria, y de mis deudos;
que el hurtarse a las desdichas
suele aconsejarlo el Cielo.
Doscientos nobles Fidalgos
de mi casa me siguieron,
tan tristes, que de mis penas
vincularon su alimento.
Parti de noche, y los ojos
reconcentrados hicieron
confussion de las idèas,
pues solo de algun bosquexo
viò luz imaginacion,
para concebir, que llevo
alguna vida, tan fuera
de lo apacible, y lo tierno;
por los pesares que sigo,
por el natural que pierdo;
por la educacion que dexo,
que perdida la memoria,
hice segundo concepto
de otra region de otro clima;
para volver en mi acuerdo,
que nunca me hallàra en mi,
à no buscarme tan lexos.
Passè de España a las Galias,
por los Montes Pyrineos,
y caminando a Aquisgran,
Corte antigua del Imperio,
en esse hermoso penacho,
que por natural disseño,
es carambano de nieve,
es promontorio de yelo,

tan bella, altiva columna,
que su punta està bebiendo,
primero que baxe el dia,
las candideces de Phebo.
De suerte, que al contemplarle,
me pareciò desde lexos
candida antorcha encendida,
por farol de los dos Reinos.
Vi (fue curiosa advertencia)
que en sus grutas, y en sus huecos,
por targetas de arrayhanes
iba entretallando espejos
de crystal, que condensado,
alma diò al viril, que hicieron
delgado perfil los jaspes,
en tablas de juncia, y trebol.
Y como estos eran muchos,
yà rompidos, y yà enteros,
y el sitio tan eminente,
dando una vuelta a su cerco,
vì retratado en Provincias
la mitad del mundo entero,
que por esfera dexaron
escondido el otro medio.
Margen deste Athlante, un prado,
era alfombra al mejor dueño,
que diò colores de Mayo
en los Abriles bosquexos.
La Emperatriz mi señora,
que al blando, amoroso sueño
se entregò, dando a sus damas
la potestad de luceros.
Quando Seguivio, a quien tu
privaste del Ducal Cetro
de Gascuña, con su gente
diò de improviso en el bello
Esquadron, que desarmado,
fue arista al Noto, y al Euro,
en ocasion, que llegando
mis valientes Cabalieros
conmigo (que esto bastaba)
los desbaratè tan presto,
que entre el vencer, y el llegar,
hai duda qual fue primero.
Besè a mi Reina la mano,
sin dàr lugar, que un correo
te viniesse a dàr la nueva;
que no es accion de discretos
dar sobresaltos de susto,
quando se espera un contento;
y mas si de la ocasion
se ha conseguido el remedio.
Ahora, pues, Ludovico,
al caso que empecè vuelvo;
ya me levanto, pues pido,
ya me descubro, pues ruego.
Tu vassallo soi, y en ti
no he de buscar lo que pierdo;
que he de buscar lo que gano,
reverenciar lo que quiero,
estimar lo que procuro;
y por decirlo mas presto,
soi leal, vengo a servirte,
manda tu, pues yo obedezco.
Lud. Llega a mis brazos, Bernardo,
primo, amigo, que no quiero
este bien de la fortuna,
que me regale con menos.
Tantas dichas en un dia!
Tanto gusto en un momento!
Rosf. Mi ya perdida esperanza
se perdiò mas. *Ber.* Oy prefiero
à quantas dichas faltè,
esta que de vos merezco.
Her. Dios guarde a vuestra grandeza,
que assi premia. *Ber.* Merecerlo,
señora, a su Magestad
quisiera. *Emp.* Yo lo agradezco,
Bernardo, porque os estimo
al passo de lo que os debo.
Inf. Tantas honras a un bastardo!
Lud. Llega, Ludovico. *Ber.* El Cielo,
Infante, guarde tu vida
lo que puede, y yo deseo.
Inf. Bernardo, seais bien venido,
y esta merced agradezco
como es justo. *Her.* Y yo quisiera
de mis Estados ser dueño,
para darlos en albricias
al gusto de conocerlos.
Trop. No han dado nada a mi mano,
y assi a parte me estoi quedo,
hasta repartir mercedes;
aunque por cordura tengo
darme a conocer a todos.
En esse assalto sangriento,

que dimos junto a essa pyra,
linea, antorcha, quadro, espejo,
que todo estaba soñado,
ò dormido por lo menos,
pues yo vi un monte con calva,
de yerva, y de nieve a trechos,
un prado con pocas flores,
y con agua un arroyuelo,
embesti con mi caballo,
y el golpe fue tan a tiempo,
que sin perder los estrivos,
de un choque mate al primero;
de una estocada al segundo,
y de un revès al tercero;
y si los pusieran todo s
como los bolos de Oviedo,
aunque su Rey fuera el hacho;
ninguno dexara inhiesto.
Mas volviendo la cabeza,
vi, que venia siguiendo
un hombre, y a rienda suelta;
sin parar, vine corriendo
à darte la nueva alegre,
y estoi aguardando premio.
Lud. Sois Castellano? *Tri.* Y Corito;
que es derivacion de cueros,
despues que con Don Pelayo
mis passados lo vistieron.
Lud. Yo me acordarè de vos.
Tro. Y quando, señor? *Lud.* Mui presto;
dad memorial. *Trop.* Memorial?
Esso fuera a ser yo eterno,
para aguardar la consulta,
ya baxando, yà subiendo.
Lud. Bernardo se parte a Dania
con su Rey, y con los fieros
Saxones, y sus Fidalgos,
adonde juntando el resto
a este Exercito del otro,
de General le concedo
el baston; yo a Gazcuña;
porque se castigue a un tiempo
de aquel la fuerte arrogancia,
y deste el atrevimiento.
Y vuestra Alteza conozca,
que tendrà siempre mi imperio
reducido a su mandado,
y obediente a sus preceptos.
Her. Beso tus pies, gran señor.
Inf. Esto sufro? Esto consiento?
General advenedizo?
Lud. Vamos, señora. *Emp.* Los Cielos,
Bernardo, os guarden dichoso.
Vayan hablando, como vàn entrando.
Ber. Con vuestra sombra he de serlo.
Lud. Respetad mucho a Lotario,
que es mi hijo. *Ber.* Y reverencio
su heroica persona en vos.
Inf. Y en èl, por què no? *Ber.* Respetos
son respuesta en buena ley,
dexarle el lugar primero,
y estas son bachillerias,
ò arrogancia de mozuelos.
Her. Amigo vuestro he de ser.
Ber. Yo he de ser vuestro criado.
Tro. Esso es quitar me el oficio.
Ber. Vamos. *Her.* Vamos.
Ber. Cumplimientos.
Her. Esto es justo. *Ber.* Esto està bien.
Trop. Lindo par de majaderos.
Vanse, y sale Irene de cazadora con arco, llorando, y Oronte mui viejo, vestido de pieles.
Oront. Gran Princesa de Colona,
enjuga el llanto. *Iren.* No mandes,
tio, pues me has engañado,
que se ejuguen los crystales
de mis ojos, pues son siempre
de algun alivio a los males.
Quando tu me prometiste
eternas felicidades,
con cinco lustros de Aurora;
en un joven que renace
Fenix, para ser Alcides,
Estrellas para ser Marte
de un Español tan valiente;
que los ultimos remates
de los Godos le diò dichas,
que han de ver siglos, y edades.
Quando humana la hermosura,
mas alhagueña al semblante,
al cariño mas dispuesta,
la estrañeza mas afable,
el discurso mas propicio,
la imaginacion mas grave,
la memoria mas activa,

y toda yo mas tratable,
aguardaba de tu engaño,
en las ultimas señales,
execuciones precisas
en crecidas Magestades,
me has traido (què rigor!)
à que mitigue, y humane
un hombre, a quien aborrezco,
à que risueña le alhague,
apacible le acaricie,
y sin rebozo le trate,
y quieres que de mis penas
dexen de salir raudales
de lagrimas, que me aneguen,
de suspiros que me abrassen?
No puede sèr, quando muero.

Oron. Ah, Irene, y què poco sabes
que es fingido quanto has hecho!

Iren. Esso es mas irremediable,
esso es mas contra el honor;
tiernas finezas de amante,
fingidas en el decoro
de una muger de mis partes,
son rayos, que a su altivez
la deslustran, y deshacen,
y es la opinion delicada,
que hasta el viento la deshace.
Y assi no tuvo en su vida
este Principe, ò Infante,
de mi, mas que vèrme a mi,
si esto pudo assegurarme.

Oron. Irene, mucho me aprietas,
justo es ya que te declare
lo que los Astros influyen,
si no mienten las señales.
De los Carpios Africanos
vino, Clemencia, a estos valles,
antes que passasse a España,
y Alcides se sepultasse
en la cueva Clemesi,
que a Tormes besa la margen.
Dexò escrita de su ciencia
muchas cosas admirables,
que de un siglo en otro siglo,
quiso el Cielo que heredasse.
Por ellas he visto, Irene,
lo que el hado pudo darte
en el joben que te he dicho;
pero dexando esto a parte,
Gofredo es hermano tuyo,
hijo solo de tu padre,
bastardo, aunque valeroso,
pudo en Dania apoderarse
del Reino, a cuya defensa,
con su Exercito arrogante,
Lotario Cesar llegò:
ya todo, Irene, lo sabes.
Y viendo, que mis designios
le estorvaban, si llegassen
las cosas a nuevo estado,
con tu belleza admirable,
quise que le entretuviesses;
y que tu hermano assaltasse,
con muerte, y prision de muchos,
los famosos Imperiales.
Huvo treguas por dos meses,
que se cumplen por instantes,
la nueva fue a Ludovico,
embiò socorro bastante,
es General quien te he dicho;
porque la ocasion se alcance,
no la pierdas por descuido;
yà se vèn los Estandartes,
estudia en este papel
lo que te serà importante;
dilo a tiempo que aproveche;
finge, caza, y llega a hablarle;
Lotario te busca, Irene,
vete, y el Cielo te guarde. *Vase.*

Iren. Mas confusa qudo ahora:
Ah decreto incontrastable
de mi suerte! Mas si son
ascendentes Celestiales
los que me animan, seguidlos,
hasta que la dicha alcance;
quisiera abrir el papel,
y no me atrevo.

Dent. Lotar. En los sauces
deste arroyo he visto a Irene.

Dentro Malgesi.

Malg. Què dicha, si la alcanzasses!

Iren. El Cesar Lotario viene,
y es forzoso el ausentarme:
montes, mi vida os entrego.

Vase, y sale Lotario, y Malgesi.

Lot. No la ves rompiendo el aire,
lige-

ligero rayo a la vista,
que entre nubes, y celages,
de las flores que aprissiona,
yà es armiño, yà es granate?
No vès del blanco jazmin
la consulta en lo fragrante;
mas si su beldad permite,
no es mucho que le consagre;
no la vès? *Mal.* Yà yo la he visto,
y es una muger de carne,
y huesso, como las otras,
que huye, porque no la alcances;
si no te quiere, señor,
dexa tantos disparates,
que ofenden a tu grandeza.
Lot. Su velocidad dilaten
los archeros, que la rosa
tiene, para que la guarden.
Alcatifas tiene el prado
a sus plantas celestiales,
que lisonjean las flores
lo que en sì permite ultrages.
Y a las alternadas huellas
se rompieron sus altares,
dexando en hilos de nacar
un flueco por cada margen.
Milagro de aquestas selvas,
adonde vas, bello ultrage
de quanto con alma habito?
Vuelve el despojo de Marte,
ligera flecha, al pendiente
del hombro el errado talle.
Carcaz reprime al impulso
la blanca mano, los aires
no tesiguen pluma animada
con tanto riesgo; no mares
ninguna caza, que dexas
viento, y tierra inhabitable,
pues se morirà de invidia
la que con vida quedare.

Tocan caxas, y sale Bernardo con baston de General, y Tropezon de Soldado.

Què caxa es esta? *Mal.* Señor,
el General, que tu Padre
embia. *Lot.* A buen tiempo viene.
Ber. Tropezon, vàmos perdidos.
Trop. Lo mismo dixera un Fraile;
si a los dos nos confessara.
Mal. Aqui està el Cesar. *Ber.* Los Reales
pies le beso a vuestra Alteza.
Trop. Yo solo los carcañales.
Ber. Quando el Exercito marcha
al son del batido parche?
Lot. General, esta es la gente,
y a Dios, porque sigo a un Angel. *Vase.*
Ber. Què es esto, señor Soldado?
Malg. Amor, persona de partes,
que engaño al fuerte David,
à Holofernes, y al Gigante
Sanson, y con quien mi amo
se ha metido a ser Cofrade: *Vase.*
quereis mas? *Be.* Que os guarde Dios.
Trop. Lindo par de negociantes!
en breve te han despachado,
quiera Dios, que destos valles,
que encantados me parecen,
no salga una sierpe, un Aspid,
ò muger que te enamore,
ò algun enano, ò salvaje,
que a mi me dè cien puñadas.
Be. Volvamos al Real. *Tri.* Aguarde
vuessarcè, porque ya suena
el rumor de los Gigantes:
què porro que trahe aquel!
mas pesa de cien quintales.
Ber. Rumor es de caza, espera.
Trop. Temblando havrè de esperarle.

Sale Irene con arco y flecha, y dicen dentro.

Dent. Ataja àzia la sierra.
Her. La caza es viva imagen de la guerra.
Dent. El javalì es gallardo.
Ire. Sus huellas sigo, y su braveza aguardo;
que ufano restituye
al viento la mitad de lo que huye,
porque en su mismo aliento,
andando burla, y agraviando el viento,
para quedar vengado,
la mitad del aliento le ha negado:
seguirele atrevida,
porque antes que èl furor, pierda la vida;
vivo traigo el temor, sin vida el brio;
pero sigo el consejo de mi tio. *Vase.*
Ber. Què elado, què confuso,
faltando a las potencias todo el uso,
mi espiritu ha quedado!

què divina prision de mi cuidado
en el alma se enlaza!
Trop. El Gigante le ha dado con la masa,
este arbol me socorra, *Vase.*
que hacia mi se encamina el de la porra.
Ber. Esta es Irene, yà el peligro es cierto,
si àLotario venciò, yà a mi me ha muerto.
Quiero volver al Real, estoi rendido,
quiero seguirla, assisto sin sentido;
quiero llamarla, la cordura mengua,
reduzgase el valor solo a la lengua.
Aguarda, no presumas
vestirte flechas, y calzarte plumas.
Irene, espera, Irene,
si la razon el curso te detiene:
què gallarda, y briosa!
Por la vega espaciosa,
por la vega Diana,
tanto en la luz de su beldad humana,
que acredita temores
el pie de de nieve un las purpureas flores,
quando desvanecida
la pompa ufana, que negò la vida
del clavel mas brioso,
al repartir gracioso,
segundo aliento en alternadas huellas
por celages de nieve mirò Estrellas,
y negando al temor lo suspendido,
à la luz de otro Sol queda advertido.
Flecha no le acredite,
pues quando solicite
dar muerte al javali con tierna herida,
llegaras tu primero a darle vida.
Escalceos de plata,
la guarnicion del faldellin dilata,
y el talle hermoso en la luciente pompa,
escollo es de zafir para que rompa,
de todas quatro partes combatidos,
crystal desvanecido,
que del viento ayudado,
de repetidas ondas lo ha anegado:
parece en breve summa,
que nace coma Venus de la espuma.
Escucha, aguarda, espera,
porque triunfes de un alma antes q̃ muera:
yà vuelve. *Dent. Iren.* Quien me llama?
Sale Irene.
Ber. Tu fama sola.
Iren. Quiero vèr mi fama.
Bern. O, peregrina hermosura!
Iren. O gentileza admirable!
Bern. Sin vida estoi! *Iren.* Muerta vivo!
Bern. Quiero llegar. *Iren.* Quiero hablarle.
Bern. Què dudo? *Iren.* Què me detengo?
Bern. Si eres Irene? *Iren.* Si trahes
de General el baston.
Bern. No lo niegues. *Iren.* No me engañes.
Bern. Yo soi General. *Iren.* Yo Irene.
Bern. Què quieres? *Iren.* Què te persuades?
Bern. Yo con temor? *Iren.* Yo con miedo?
Bern. Yo quererte? *Iren.* Yo adorarte?
Bern. Què dices? *Iren.* Què me respondes?
Tocan caxas.
Bern. Solo, Irene, que te guardes
de mi furia: al arma, al arma.
Iren. Yà el tambor me persuade:
guardate, joben, de mi.
Bern. Has de herirme? *Iren.* Has de matarme
Bern. Puede ser. *Iren.* No te asseguro.
Bern. Yo amorosamente afable?
Iren. Yo amorosamente tierna?
Haz desta vanda volante.
Bern. Haz de aquesta vanda seña.
Iren. Para vèrte.
Bern. Para hablarte. *Tocan.*
Iren. No me busques.
Ber. No me encuentres.
Iren. Al arma. *Ber.* Al arma.
Iren. Te partes?
Ber. De mi noble amor vencido.
Iren. Yo de mi valor constante.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bernardo, Irene, Lotario, Tropezon, y Malgesi.
Lot. A Irene he de llevar yo.
Ber. No se alargue vuestra Alteza
a lo que no es justo, y mire
que las razones rebientan
compelidas, y son rayos
que desbaratan, y queman
mas presto el dorado Alcazar,
que la pagiza defensa.
Estamos en la antesala
del Emperador, y yerra

quien llevado de su orgullo
pretende hacer resistencia
a la verdad, que levanta
su derecho a las Estrellas.
Yo lleguè, peleè, y venci,
y por despojo en la guerra,
despues de treinta mil muertos,
y otros tantos en cadenas,
saquè a Irene, y no es razon
que dexe de entrar con ella
a dàr principio a una dicha,
por llegarme a una obediencia.
Dos Reinos dexè, Lotario,
dos laureles mi cabeza,
el valor solo ofrecidos,
que me rige, y me gobierna;
y asi, aun por cosas mas justas
un hombre no se atropella,
que dà Reinos por su espada,
y por su lealtad los dexa.

Lot. Essa obligacion confiesso;
mas a Irene es cosa cierta,
que primero la vencì,
pues a igual correspondencia
juntamos dos voluntades,
que una vida las gobierna.
Al alma que naciò libre,
no la aprisionan violencias;
voluntades si, mirad
si es poca la diferencia
de llevar cautivo un cuerpo,
ò tener un alma pressa;
y asi es justo lo que pido.

Iren. Tocame a mi la respuesta;
Aqui de tres accidentes
la dificultad empieza;
el uno ofende al honor,
otro ofende a la verguenza,
y el otro ofende a los dos:
declaremonos mas, penas.
En quanto prenderme el alma,
y en quanto a que el cuerpo venga
con Bernardo, estadme atentos.
De alma, y cuerpo se alimentan
la magestad de sentidos,
y al imperio de potencias,
este sin alma no vive,
y esta sin cuerpo no engendra
su semejante, que es cifra
que se debe a las idèas.
Amor es causa unitiva,
que a la voluntad concuerda,
como acto suyo, y efecto;
pero tiene dependencia
de la vista, porque traxo
las especies de la idèa,
con que la union se apadrina;
y es tan natural la prueba,
que el alma està donde anima,
en quanto al lugar, y reina
en quanto a la operacion,
en lo amado; de monera,
que no importa que Bernardo
lleve el cuerpo, si le queda
el alma con libertad;
ni que tu digas, que llevas
el alma, si queda unida
al cuerpo por asistencia.
Estaba esta peña altiva
siempre libre, y siempre essempta
de que la contraste el mar,
de que el Alva la humedezca.
A las repetidas dudas
se viò con alma de piedra,
sin responder a sus ansias,
ni responder a sus quexas.
A el candor que el Alva adora,
texiò encrespada madexa
de las flores que le asisten,
porque sus lagrimas beban.
Què libre se viò a los golpes
de tanta vibrada flecha!
Què ufana se viò al combate
de tanta lluvia de penas!
Mas antes que quatro lustros
en tantas dichas cumplieran,
por preceptos de fortuna,
la coronò la cabeza
copo de nieve animado,
parto feliz de otro tierra.
Este si, que los sentidos
reduce a una conveniencia;
y hecho humor lo que era nieve,
le comunica, y se mezcla
al corazon por cariño,
al bien por naturaleza,

a la vida por derecho,
y al gusto por preeminencia.
Este es el dueño absoluto;
pero la ocasion no aprueba
(harto lo siento) que diga
quien es este, y quien es esta.
Bern. Respondiò como quien sabe.
Trop. Siempre la he visto discreta.
Lot. Esso es perderme el respeto;
pero podra la violencia
lo que el amor no ho pedido,
que soi Lotario, y soi Cesar.
Aunque si pierdo el decoro
al Emperador, se arriesga
en publico la Corona;
pero la industria no reina
con el poder? Pues conozca;
sin declararse la fuerza,
el mundo, que de un bastardo
no he de admitir competencias.
Iren. Ay, Español, Dios te guarde,
porque ya la invidia empieza,
con el poder, y son juntos,
monstruo de siete cabezas.
Ber. Esta es consulta en mi agravio;
y tan sin razon, que diera,
vive el Cielo: mas què es esto?
La Magestad se respeta
como a Dios, mas Dios es justo,
y obra con justicia, y ella:
soi vassallo, y no me toca
mas de guardar la obediencia:
examen no haga el valor,
que es perderse la obediencia,
pongo candado a la espada,
y freno pongo a la lengua,
que es la mayor valentia
vencerse a si mismo, y yerra
quien llevado del orgullo,
del honor no se aconseja,
que imita a Dios quien consulta
en el valor la prudencia.
Trop. Quien dirà que no estàn todos
tres jugando a la primera?
Què bien encubren las cartas!
Como los dos se cartean!
Què breve que dan los naipes!
No puede salirse fuera.
Lot. Gozarela, vive el Cielo.
Trop Cinquenta y cinco. *Ber.* Con ella;
que es mi igual he de casarme.
Trop. A flux; pero son quimeras
saber que la ha de ganar,
que harà en la carta postrera
algun azàr, que serà
la paz de aquesta pendencia.
Malg. Plaza, plaza, Caballeros,
que sale el Emperador.
Sale el Emperador, y la Emperatriz, el Infante, Rosaura, Malgesi, y acompañamiento, y vàn hablando.
Inf. Hermano, de tu valor:-
Lud. Bernado, de tus aceros
tengo tan feliz victoria.
Emp. Seais, Bernardo, bien venido.
Ber. Señora, de haver vencido
a vos se os debe la gloria,
que como vuestra presencia
me diò aliento de vencer,
desde entonces pude hacer
inutil la competencia.
Conozca tu Magestad
a Irene. *Iren.* Es suerte dichosa.
Emp. La fama de ser hermosa
se retratò en su beldad;
el corazon satisfecho
està de lo que en vos gano.
Lud. Irene, dadme la mano,
para que llegueis al pecho.
Emp. Siempre a mi lado estareis;
mucho vuestra sangre estimo.
Iren. Soi hija de vuestro primo,
estimais como debeis.
Lud. Lotario, como no hablais?
Lot. Estando en vuestra presencia,
es el respeto obediencia.
Lu. Dios os guarde. *Lot.* Tanto honrais,
gran señora, el nuevo estado,
que de mi humildad colijo,
que la gloria de ser hijo
merecerà por criado:
dadme la mano a besar
por criado. *Emp.* Esso os prefiero;
el alma si, donde os quiero
como a hijo aposentar.
Inf. Què enfadosas cortesias,
para

para mi pecho abrassado!
Ros. Amor, no bastò un cuidado,
lance de las ansias mias,
sino otro tan advertido,
que hasta el corazon me altera?
Aih, hermosa forastera,
què de zelos me has traìdo!
Lud. Quedò el de Dania en su Estado
pacifico? *Ber.* Si señor.
Lud. De què manera? *Ber.* El valor
del Principe:- *Lot.* El desenfado
del General:- *Ber.* La prudencia
Cesarea:- *Lot.* El acometer:-
Ber. El esperar:- *Lot.* El vencer:-
Ber. Las armas:- *Lot.* La resistencia:-
Ber. Con que Lotario emprendiò.-
Lot. Con que Bernardo valiente:-
Ber. Tan bizarro:- *Lot.* Tan prudente:-
Irem. Dirèlo, pues lo vi yo.
De crespos rizos, de rizadas peñas,
que texiò la esmeralda de sus greñas,
por lucientes ambages,
aqui en cenefas, los que alli plumajes,
un muro te dilata,
con marco de oro la escarchada plata,
que en linea de zafir sus ondas mide,
el Avis le divide
del Imperio Germano,
y en fosos de crystal el Occeano,
donde los Cymbros su renombre vieron
Dinamarca despues que se perdieron,
contra Hergaldo: aqui llegò mi hermano,
con poderosa mano,
la batalla se dieron,
las causas no dirè que les movieron;
y tambien lo dispuso,
que reinò por valor, mas que por uso;
si bien en lo acertado,
mas que violento, pareciò heredado.
Pacifico se viò: quien lo creyera?
Mas es la novedad tan bachillera,
que por tener aplausos para un dia,
dà por gusto el valor la tyrania.
El Reino estaba quieto,
toda la voluntad era un precepto;
yo a su lado asistia,
toda la magestad pareciò mia;
el azero colgado,
el gusto divulgado;
el valor divertido,
el tiempo entretenido;
el placer tan de asiento,
que firme pareciò lo que es violento;
mas en breve mudanza,
lo que fue possession, no fue esperanza;
que la Provincia quieta,
los ècos escuchò de la trompeta,
el rumor escuchò del parche ronco,
un hombre se juzgaba en cada tronco;
un caballo veloz en cada peña,
un fuerte acometer en cada seña,
una lanza, señor, en cada rama,
un exercito mas en cada fama,
un esquadron volante en cada aliso;
una muerte fatal en cada aviso;
y del rumor del Zefiro llevadas,
las ojas de los arboles espadas.
Al fin, llegò Lotario, tu le embiaste;
basta decir que tù, para que baste,
llevò lucida gente: quien lo ignora?
llegò a la vista al despertar la Aurora,
saliò Gofredo a resistir la ofensa,
junto gente, y valor a la defensa,
pusieronse los campos frente a frente. (sete
Lot. Yo en aquesta ocasion me hallè pren-
al èco de las trompetas,
al rebatir de los parches,
al mover de los caballos,
y al marchar de los Infantes;
en un Andaluz tordillo,
que agonizaba en follages
de crespos labyrintos,
nevadas severidades.
Las armas como un espejo,
el escudo de un diamante,
de escarchas de oro la vanda,
y los penachos de sangre;
puesta la lanza en la cuja,
salì a conocer los Reales,
la victoria en mi esperanza,
y en mi valor el combate:
quando una Deidad oculta
se me atravesò delante,
parto feliz de la Aurora;
y aunque retrate su imagen
con el pincèl de la vista,

no quiero contar sus partes,
baste decir, que la vì,
y la passion puede hartarse
a los afectos del alma,
de atrevida, y de cobarde.
Mirome, y quedè sin vida,
seguila, y volò al instante,
y en su seguimiento hermoso
el bruto tan feroz parte,
que las corbas herraduras,
arcos de flechas Alarbes,
del carcaz de su dureza
clavos tiran; que sus aires,
por atomo le acredita,
quanto pudo por gigante.
Taladràmos por el monte
cinco leguas, y en un valle
se detuvo, y me detuve;
mirò tierna, y senti afable;
que nacen correspondidos
ascendientes Celestiales.
Negòse a mis persuasiones,
busquème, y no pude hallarme;
si fue encanto, no lo sè,
que fue engaño, bien se sabe,
solo de mi fantasìa,
a que pude assegurarme,
que en ella solo hallè medio,
porque la razon se engañe.
Volvi al Real, y hallè deshechos
los famosos Imperiales;
hice treguas por dos meses,
segui la luz de aquel Angel,
concedime a lo amoroso,
resolvime a lo constante,
fueron nieblas los alhagos,
las apariencias celages,
humo todo lo aparente,
que se desmiente, y deshace,
y halleme en mis devaneos
menos conocido que antes.
Llegò en aquesta ocasion
el general que embiaste,
dile la gente, y dispuso
el mas escondido lance:
es brioso, diò la batalla.

Ber. El como es bien que declare.

Frente a frente los campos, frente a frente
las vanas esperanzas de su gloria,
en cada coraz on un rayo ardiente,
y en cada persuadirse una victoria;
el orgullo templado a lo valiente,
reducido el valor a la armonia,
aguardaron la luz que les diò el Alva,
y del parche, y clarin la primer salva.
Las valientes Vanguardias se embistieron,
y el lucido tesson de su porfia,
tantos despojos a los aires dieron,
que volviò a obscurecerse el claro dia;
y algunas rotas, hasta que subieron
a la quarta Region su valentia,
duplicaron en timidos desmayos,
subiendo lanzas, y baxando rayos.
El General bizarro, y orgulloso,
conmigo se encontrò, que me buscaba;
detuvose al mirarme tan brioso,
que me detuve a ver lo que aguardaba;
era espejo su escudo, tan lustroso,
que los dos Esquadrones retrataba,
mirèle, y no me viò, que si me viera,
de mi mismo valor temor tuviera.
Embestile, embistiòme, y los azeros
hechos pedazos, con igual fortuna,
los assentaron plaza de Luceros
en el orbe primero de la Luna.
Si bien con mi valor les echè enteros
escudo, y hombre, a la postrera cuna;
que como èl, y el retrato eran trassuntos;
pensando que eran dos, los matè juntos.
En un tordillo remendado a trechos,
con guedexa crespada en hilos de oro
la altiva frente, y los fornidos pechos
del luciente, aunque barbaro tesoro,
del bordado jaez, brillando a trechos,
la esmeralda, y diamante, que al sonoro
revolver del caballo en sus ambages,
las colores hicieron maridages.
Irene la Princessa discurria,
y Belona en la huestes se mostraba;
quando el gallardo bruto se escondia
en la nevada nube que exhalaba,
y tan apriessa el pedernal heria,
con la veloz carrera que llevaba,
que subiendo a las nubes las centellas,
un Signo pareciò lleno de Estrellas.
No fue poco a tus armas dissuadirme,

segun era el furor con que peleaba;
no fue poco a sus ojos resistirme,
segun con la hermosura que miraba:
un revès me tirò, no pudo herirme,
y dissuadida la valiente espada,
à abrazarla lleguè por sus aceros,
conque los dos quedamos prisioneros.
Pressa Irene, cessò la resistencia,
y en nombre de tu invicta, y Real presona,
dando a Heroaldo el Cetro en su presencia,
al vulgo me neguè, y a la Corona.
No fue aquesto, señor, vana apariencia,
mi sangre si, que en mi lealtad le abona,
conq̃ un mundo he de dàrte, traigo a Irene,
poco ofreci, un Cielo en ella viene.
Trop. Yo lleguè en esta ocasion.
Lud. Assi, Tropezon, lo creo:
Bernardo, solo el deseo
puede dàr satisfaccion
à lo que os debe, tomad
del Imperio (poco digo)
quanto quisiereis, amigo,
buscadlo en mi voluntad,
que lo hallareis mui seguro.
Ber. Beso vuestros Reales pies.
Trop. Vn Condado que me dès,
ni passado, ni futuro,
sino presente serà;
aunque Condados no estimo:
paga, pues, que con mi primo
peleè, como èl lo dirà.
Lud. Denle mil escudos. *Trop.* Viva
tu boca, para que dès,
un siglo. *Lud.* Vedme despues,
Bernardo. *Emp.* La dicha estriva
en que os declareis. *Ber.* Harèlo,
señora, para serviros. *Vas.*
Ire. Què me cuesta de suspiros! *Vas.*
Inf. Mucho tenemos que hablar.
Lot. La sospecha es conocida.
Inf. Viva nuestro gusto. *Lot.* Viva,
pues nadie lo ha de estorvar. *Vans.*
Malg. Que este necio ha de alcanzar
mil escudos! Yo estoi loco:
ò mi ciencia alcanza poco,
ò se los he de quitar.
Oiga ucè, seor Tropezon?
Trop. Voi a cobrar mi dinero.
Malg. El es montañès, yo quiero
darle por la tentacion.
Essa es miseria; no sabes
lo que tu (quiero callar)
has de llegar a alcanzar;
pero son negocios graves:
a Dios. *Trop* Secreto conmigo?
Dimelo, por vida mia?
Malg. Es, que la Quiromancia
te señala:- *Trop.* Soi tu amigo;
dilo. *Malg.* Escusarme no puedo;
tuyo es quanto puedo, y valgo:
Tropezon, eres hidalgo?
Trop. Como hidalgo? Y Caballero,
mas que el Rey; què lindo modo!
Malg. Segun esso no hai que hablar,
que esta raya viene a dàr,
si fueras hijo de un Godo.
Trop. Como de uno? de quarenta
hijo soi. *Malg.* O, què bien pica!
Esta al ser hidalgo aplica
cien mil excudos de renta;
y al Godo estotra un Reino:
què gran dicha, Tropezon!
Trop. Siempre fui de essa opinion,
que mil veces lo he soñado:
y serà presto? *Mal.* El Faciel,
un Libro del Paraiso,
dà de los tiempos aviso
sin falta. *Trop.* Vamos por èl.
Malg. Està empeñado. *Trop.* Què necio!
Ois? *Mal.* Señor. *Trop.* A cobrar
los mil, y desempeñar.
Mal. Si vuestra Alteza:- *Tro.* Mas recio
el Alteza. *Malg.* Obedecer
es justo. *Trop.* Alteza? me agrada:
ola? *Malg.* Señor. *Trop.* Esta aspada:
ola? *Malg.* Señor. *Trop.* De comer.
Vanse, y sale Rosaura sola.
Ros. Zelos de la hermosa Irene
tengo, y dàr zelos procuro,
porque no viva seguro,
como en mi el amor que tiene.
Sale Bern. Yo amor, yo desassosiego,
quando en mi apenas cabia
mi furor, mi valentia?
pero bien le pintan ciego;
que si èl una vez me viera,
quan-

quando el arco disparàra,
ni la flecha me tiràra,
ni aun los ojos me volviera.
Rof. Señor Bernardo? *Ber.* Rosaura.
Sale Irene y se queda al paño.
Iren. Mucho tengo què escuchar.
Rof. Parabienes vengo à dar
de lo que el Cesar restaura,
y amor en vuestros tropheos.
Iren. Mal parabien te de Dios.
Rof. Y aqui para entre los dos
(bien se logran mis deseos)
aunque sois tan fino amante,
una merced os suplico.
Ber. Decid, que nada replico.
Rof. Que essa vanda, esse diamante,
me trueis. *Ber.* De buena gana,
tomad, que por vos lo acepto.
Iren. Esto es perderme el respeto.
Rof. Mucha gloria con vos gana.
Iren. Bernardo? *Ber.* Señora.
Iren. Aqui?
zelos, dexad reportarme,
pues tan dichosa naci:
estais bien entretenido,
que es Rosaura mui hermosa.
Rof. Por vuestra esclava dichosa.
Iren. Como no pierdo el sentido!
Và à salir la Emperatriz, y se detiene.
Emp. A Bernardo quiero hablar:
Irene està aqui, yo espero.
Ire. Que en tantas penas no muero!
Ro. La Reina, no hai que aguardar. *Vas.*
Iren. No haveis de pensar que ignoro
lo ilustre con què naci,
ni haveis de pensar, que en mi
pudo menguarse el decoro;
y no penseis que os adoro,
si acaso lo haveis pensado;
que estimacion no es cuidado,
el cariño no es passion;
porque no hai inclinacion
en mugeres de mi estado.
Si una vanda os di, Español,
claro està fue bizarria,
ò te pensar, que por mia
se la negarais al Sol:
si entre uno, y otro arrebol
visteis mi luz mas serena,
claro està que no fuè agena
del intento essa ventura,
mas vuestra desenvoltura
la misma atencion condena.
Y assi, Español, olvidad
aquel primer movimiento,
que si una vanda es del viento,
de un desaire es la crueldad.
Sale Lotario al otro paño.
Lot. Penas, mi muerte escuchad.
Iren. Y advertid, que no ha sentido
sucesso tan mal nacido
lo ilustre de mi grandeza;
que quedarme en la entereza,
no es agravio, que es partido.
Este aviso os quiero dàr,
culpando mi atrevimiento,
y es que dudais, pensamiento,
si en Palacio haveis de amar;
el favor se ha de estimar,
el dueño se ha de encubrir,
el premio se ha de adquirir,
el cuidado agradecer,
y no dexar que temer,
por no dexar què sentir.
Ber. En las montañas, señora,
no estudian leyes de amor,
cifrar si, para el valor,
desde su primera Aurora:
y assi, lo que el trato ignora,
no ha de ofenderle advertido,
si culpable el modo ha sido,
dar la vanda a vuestros ojos,
fue negarme a los despojos,
por confessarme rendido.
Vos misma haveis declarado
a fuerza de mi razon,
la no tocar la intencion
de dar lo que me haveis dado:
si bien el haver trocado,
fue hacer mi amor mas constante;
porque si vuestro volante
prenda de los vientos fue,
quise acrysolar mi fè
en lo fino de un diamante.
Tomadle, y de lo ofendido
serenad las luces bellas,

que no ha de ofender con ellas,
Sol que tan claro ha nacido:
y si os parece partido
proseguid con la intencion,
no ofendiendo la razon
vuestro lustre, y mi nobleza,
quedaos en vuestra entereza,
pues me quedo en mi opinion.
Emp. Hasta en el enamorar
tiene el Español braveza.
Iren. Forzar su naturaleza
serà obligarle a olvidar.
Lot. Quien los pudiera matar!
Emp. Ahora es buen tiempo, Irene.
Iren. Mi muerte con ella viene,
pues no puedo responder,
señora. *Emp.* Bernardo? *Ber.* Hacer
otro discurso conviene.
Emp. Bien entretenida està
Irene. *Iren.* Viniendo acaso.
Emp. Què importa? no os disculpeis,
mucho merece Bernardo.
Iren. Vuestra Magestad Cesarea
me dè licencia: el recato
me suspende; muerta voi.
Ber. Los dos Soles eclypsados
lleva, quien pudiera darles
satisfaccion de su engaño!
Emp. Bernardo, a mi prima Irene
casamientos le han tratado
con los mejores de Europa,
causa tiene de estorvarlos,
secretos pienso que son;
merece mucho agasajo,
que es noble, es hermosa, es rica,
y estarà bien empleado
qualquiera Principe en ella.
Lot. No pudo hablarle mas claro:
ah cruel! Al fin madrasta.
Ber. Mucho se ha declarado
la Emperatriz. *Emp.* Yo os estimo
por valiente, por bizarro,
por Español, por discreto,
y por conocer el caso
que hace de vos Ludovico.
Lot. Vive el Cielo, que ha llegado
a mayor atrevimiento.
Emp. Y espero, que vuestro agrado
le sabrà corresponder
con prudencia, y con recato.
Lot. Aqui no hai mas que aguardar,
bastante ocasion he hallado
para lo que el alma intenta. *Vase.*
Emp. Y assi vengo a declararos,
que quiere el Emperador
dar parte de sus Estados
a sus hijos, que es gran peso
tantos Reinos a un cuidado.
Con vos se ha de aconsejar;
hijo, aunque tan niño es Carlos,
pueden mudarse los tiempos,
y hallarme sin el amparo
de su Padre; y como èl tenga
Reino donde asseguraros,
no hai que temer la fortuna.
Es arrogante Lotario,
es Ludovico impaciente,
y no son hijos; tratadlo
como vos mismo; sois noble,
y a los sucessos passados
poned otra obligacion,
pues yo de quien soi me valgo.
Bern. Vuestra Magestad, señora,
estè segura, que en quanto
se ofrezca, os he de servir.
Emp. Bien pudiera assegurarlo
quien vuestro valor conoce.
Ber. El mio es ser vuestro esclavo.
Emp. Yo lo estimo, guardeos Dios.
Ber. Para que hallen un sagrado
vuestras causas en mi azero.
Vase por la otra puerta, y sale Ludovico.
Lud. Siempre en los sucessos arduos
la consulta es necessaria.
Consejo tengo de Estado,
mas hai varios pareceres;
y aunque salen acertados,
muchas veces la passion
suele aconsejar, y largo
discurso para estas cosas
es siempre mui necessario.
Justo es que tengan los Reyes
donde humanar lo sagrado
con lleneza. si el peligro
de concederse a un vassallo,
lo vence la Magestad

con prudencia, y con recato;
discretos hai que aconsejan,
sin valerse de embarazos
en sus mismas pretensiones.
Bern. El Emperador hablando
està a solas, què serà?
Lud Yo me aventuro: Bernardo,
sobrino, què haces aqui?
Ber. Solo, señor, aguardando
que me mandeis en que os sirva.
Lud. Llegad, que solos estàmos,
tomad asiento, y cubrios.
Ber. Hechura de vuestra mano
soi, no puedo replicar;
pero mirad. *Lud.* Ya he mirado;
llegad mas cerca: yo intento
dissuadirme a los cuidados
que causan tanto gobierno;
y asi a Cortes he llamado,
para diferir el como:
yà sabes que tengo quatro
hijos, que me ha dado el Cielo;
aunque el Benjamin es Carlos,
quisierà darles Provincias.
Sale el Infante al paño.
Inf. A què buen tiempo he llegado!
Lud. Y aconsejarme con vos
primero, porque en llegando
las Cortes, solo proponga
lo que llevare assentado;
dadme vuestro parecer.
Ber. Aunque pudiera escusarlo
la poca experiencia mia,
obediente a los mandatos
de vuestra Real Magestad,
digo, señor, que à Lotario,
pues es Cesar, deis a Italia,
que por muerte de Bernardo,
primo suyo, esta sin Rey;
y a Ludovico gallardo
hacerle Rey de Baviera.
El niño Principe, el claro
espejo de vuestros ojos,
en quien se esmerò el retrato
en la superior Polonia
podeis dexarle heredado,
con que el Imperio, y las Galias,
que fueron dulce regalo
de vuestra infancia se os quedan.
Inf. Què le aconseje un estraño,
y èl lo admita! Vive el Cielo!
Lud. Dadme, sobrino, los brazos,
que solo vuestra prudencia
oy me huviera aconsejado
a medida del deseo:
desde oy tomareis el cargo
de gobernar mi Corona.
Ber. Siempre estarè gobernando
en vuestro gusto, señor,
los preceptos de criado.
Vanse, y sale el Infante por una puerta, y Lotario por otra.
Lot. Donde hallarè a Ludovico?
Inf. Donde encontrarè a Lotario?
Lot. Què esto permitan los Cielos!
Inf. Tanto favor, Cielos santos!
Lot. Infante? *Inf.* Cesar, la Reina:-
Lot. No has mirado:- *Inf.* No has visto:-
que el Rey:- *Lot.* Con desenvoltura:-
Inf. Con cariño, y con alhago:-
Lot. Pretende:- *Inf.* Le dà el gobierno:-
Lo. Quitarme el gusto:- *Inf.* A un bastardo.
Lot. Esso es cierto? *Inf.* Esso es cierto?
Lot. Esso es verdad? *Inf.* Esso es claro?
Lot. Pues, Ludovico, a las armas.
Inf. Junta todos tus vassallos.
Lot. Junta tu, Infante, los tuyos:
Dicen los dos.
mueran, mueran los contrarios.

JORNADA TERCERA.

Tocan cajas, y dice dentro Lotario.
Lot. Al arma, al arma, Soldados,
que yà es nuestra la Ciudad.
Salen Ludovico, la Emperatriz, Bernardo, Irene, Rosaura, Carlos, niño, y acompañamiento.
Ber. En tanta temeridad,
el Cielo vive:- *Lud.* Escusados
son, Bernardo, los aceros,
quando en su paciencia estriva.
Ber. Viva Ludovico, viva.
Emp. Como sus claros luceros
el Orbe no los desata
a vèr tan grande insolencia?

Iren. Como la altiva existencia
de estos montes no los mata?
Ros. Vn rayo falta a la esfera.
Emp. Vn bramido falta al mar.
Iren. Falta al Etna un respirar,
que una traicion os altera.
Lud. Bernardo, Irene, Rosaura,
Emperatriz, como vive,
como tiene el alma aliento?
Como el corazon invicto
se reduce a una congoxa,
se conforma a un desatino;
Callarèlo? No es possible:
con què pesares lo digo!
Con què dolores lo siento!
Con què lastima lo afirmo!
Mas si de Dios por mis culpas
estos son justos castigos,
a su obediencia me allano,
a su clemencia me abrigo.
Mas en declarar mis ansias,
por què tanto me reprimo?
Todos escuchad, a todos
he menester advertidos.
Lotario (como lo nombro?)
Ludovico (què repito!)
mas si son ellos, por què
he de encubrir su delito?
Contra mi (què desverguenza!)
tomar armas (què prodigio!)
cercar la Ciudad (què agravio!)
preceptos me dàn (què indignos
pensamientos de Christianos,
que se confiessan por hijos!)
Bernardo, dicen que vos,
sin prudencia, y sin aviso
gobernais todos mis Reinos,
y repartis los Oficios
sin excepcion de personas,
y que os haveis divertido,
dando pesar a sus ojos:
la Reina, que teneis brios
de soberbia, y arrogancia,
que siempre faltò al cariño
de los dos, por no ser madre;
y que en sus consejos hizo,
que yo faltasse a su amor,
y otros probables indicios;
que no los dicen, por ser
tan agenos de ser mios.
A mi me culpan, que en vos
estoi siempre entretenido,
sin atender a otras cosas,
y que los dos conferimos
de dàr el Imperio a Carlos,
que es el benjamin querido
de mis ojos, y en la fè,
que falto a lo prometido;
que todos salgan del Reino,
ò que me exponga al peligro
de tanta muerte sin causa,
do tanto incendio sin tino,
dicen resueltos los veo,
el cobarde, el vengativo;
y assi, la ocasion es fuerte,
y el resolverse precisso,
ò el dàr armas al valor;
pero soi Christiano, y Pio,
y he de posponer a tantos
el gusto de que me privo.
La mitad del alma es Carlos;
con la Reina està partido
el corazon, y Bernardo
es mi sangre, y es mi amigo.
Pues si de todo me aparto,
con justa causa me aflijo;
pues es alma, sin el alma
el corazon dividido,
sin amigo el amistad,
no me quedaràn sentidos
para sentir, entregado
al ultimo parasismo.
Ea, no me llore nadie,
que soi tierno, y compassivo;
y no es bien discurso humano
contra decretos Divinos.
Esto es justo, vuelvo en mi,
doi mejor luz a mi arbitrio,
que se niega a la experiencia,
quien se arroja al precipicio;
y no hai hazaña que iguale,
como el vencerse a sì mismo.
Bernardo? *Ber.* Señor? *Lu.* A Dania
os partid. *Ber.* Si sois servido,
morir quiero a vuestros ojos:
mas quien en vuestro servicio

ha sujetado la Vngria,
ha puesto ley a los Cimbros,
dado ley a la Bretaña,
y a la Gascuña castigo;
y en quarenta y dos batallas,
mas Vanderas ha ofrecido
a vuestras plantas, que tiene
hojas este bosque umbrio,
no ha de temer:- *Lu.* Yà os entiendo,
dos muchachos sin aviso,
sin razon, sin ley, sin Dios,
llevados de su alvedrio;
mas, Bernardo, esto conviene,
hasta que estè mas benigno
el Cielo en sus amenazas,
todas por pecados mios.
La Reina (como no acaba
tan grande pesar conmigo!)
a un Monasterio en Colonia
la llevareis de camino,
sino la mata el dolor.-
Ire. Quien tanta desdicha ha visto?
Emp. Aqui si que de repente
cayò el soberbio edificio,
aqui la flor se destronca,
aqui se mancha el armiño,
aqui del nudo mas fuerte
se han desatado los hilos,
y aqui del mas firme lazo
los estambres se han rompido:
aqui el llanto, y la congoxa
me han de anegar, sino embio
desde el corazon al labio
algun piadoso suspiro.
Yo sin vos, dueño del alma?
la mitad del lecho frio?
las palabras sin respuestas?
sin retorno los cariños?
sin espejo en los cuidados?
sin prevencion los designios?
sin esperanza lo ausente?
sin recompensa lo activo?
sin adquirir lo amoroso?
sin agradar lo afligido?
no puede ser sin morir;
pero si muerta me admiro,
como sin vida lo siento?
como sin voz lo repito?
Vamos, Bernardo, no quiero
volver los ojos al sitio
donde està el Rey, por no darle
mas penas con mis gemidos.
Pedazo del corazon,
tambien os quedais? *Car.* Yo sigo
la voluntad de mi padre.
Emp. Todos los males recibo.
Car. Si yo tuviera una espada:-
Lud. Pues para què, espejo mio?
Car. Para què? Para matar
todos vuestros enemigos.
Lud. Del gran Carlos vuestro abuelo
son essos valientes brios.
Car. Si me echais la bendicion:-
Lud. Llevad, señor, este niño;
la de Dios os venga, Carlos;
què corazon no ha salido
destilado por los ojos?
dadme, Señor, vuestro auxilio;
para que con mi paciencia
recupere lo perdido. *Vase.*
Emp. Vamos, Rosaura. *Ros.* En tus males
siempre he de assistir contigo.
Iren. Yo a acompañarte en Colonia.
Car. Yo a assistir en tu servicio.
Emp. Dios os guarde; si voi muerta,
solo una mortaja admito. *Vans.*
Iren. Ya se acabò mi esperanza.
Ber. Yà mi gloria se deshizo.
Ire. Ahora es tiempo, pesares.
Ber. Ahora es tiempo, designios.
Iren. No se pierda la ocasion.
Bern. No se desmienta el motivo.
Iren. Yo me voi. *Ber.* Yo me declaro.
Ire. Yo me parto. *Ber.* Yo me inclino.
Iren. No puedo, que vence amor.
Ber. Pues como al amor me rindo
Iren. Depongale la grandeza.
Ber. Valgale al valor sus brios.
Iren. Bernardo? *Ber.* Irene?
Iren. Yà assisto
en mayor desassossiego,
pues al recato me niego,
y sin rebozo conquisto.
Ya el papel de Oronte he visto,
Bernardo, y pues declarado
tu nacimiento ha quedado,

y pues ya sabes quien soi,
sigue a la Reina, que oy
he de assistir a tu lado.

Ber. Escucha, aguarda, detente,
Irene; mas reportarme
importa, pues si la sigo,
serà forzoso el quedarme
en sus ojos; y no cumplo
con el precepto inviolable
del Emperador mi dueño;
amor las dudas allane,
para que siendo leal,
sacrifique en sus Altares:
que aunque son Reinos soñados
los que pintan, mui mal hace
quien no reina en su hermosura,
pues mas que dos mundos vale.

Vanse, y sale Ludovico, Lotario, el Infante, y Soldados.

Lud. Donde he de estàr detenido?

Inf. En aqueste Real Convento.

Lud. Dème el Cielo sufrimiento,
porque no pierda el sentido.
Yo como padre piadoso,
de mi gusto me he privado,
ya con Carlos ha faltado
del corazon lo amoroso.
Yà la Emperatriz se ha ido,
yà Bernardo se partiò;
yà el alma se convenciò,
y le asegurò el sentido.
Yà la espada està colgada,
yà estàn templados los brios,
que en tantos vassallos mios
no quise manchar la espada.
Mirad, que os he dado el sèr,
y que un delito tan grave
castigar el Cielo sabe,
y contra Dios no hai poder.

Lot. Vuestra Magestad, señor,
se reporte, y considere,
que esta diligencia adquiere
mucha cordura, y valor.
Ya los Pares se han juntado,
los Prelados se han unido,
por todos se ha conferido,
y por todos se ha votado;
que es justo se ponga medio
à tan grande perdicion;
que vos esteis en prission,
mientras se consigue el medio.
Yo soi Cesar, y procuro
de estos Reinos la quietud,
que a menos solicitud
no estaba nada seguro.
Gobernar los Estrangeros
nunca se viò permitido,
y mas adonde han nacido
tan ilustres Caballeros,
que pueden con su prudencia
ser Licurgos en las leyes,
vassallos en quien los Reyes
han hecho grande experiencia.
Y no es bien que en casos tales,
buscando al Reino los daños,
favorezcas los estraños,
y dexes los naturales.
La Emperatriz, y su intento
sigues con poca prudencia,
hallando en nuestra obediencia
recursos su atrevimiento;
y otras cosas que no digo,
porque el recato las calla.

Lud. Solo la prudencia halla
commodidades conmigo,
mas no le puede llevar,
que se parte el corazon:
Vamos. *Lot.* En esta prission,
señor, haveis de quedar;
sea la guarda el omenage
de la torre, y cien Soldados.

Lud. Mas desdichas, mas cuidados!
Nuevo rigor, nuevo ultrage!
Esto es yà tentar al Cielo.
Muerto voi, quiero dexarlos:
aih, amigo, esposa, Carlos,
que os llevasteis mi consuelo! *Vase.*

Inf. Tierno và, fuerte ocasion!

Lot. A mi mas duro mè dexa,
que si escuchàra mi quexa,
faltara a mi pretension.

Inf. Como se ha justificado,
y es padre:- *Lot.* Què importa di,
si un Imperio consegui,
que me reserve a un cuidado?
No hai dicha como el reinar.

Inf.

Inf. Dura poco lo violento.
Lot. Reina un Aguila en el viento,
y se quiere eternizar,
y yo del mundo aclamado
he de temer mi ruina?
Inf. Quien mas de espacio camina,
vive mas assegurado.
Lot. La priessa hasta coronarse
se ha de seguir, y despues
tener pesados los pies,
para poder conservarse.
Inf. Yà lo intento, arrepentido
estoi con volver atràs,
que suele perderse mas
por remediar lo perdido.

Vase, y sale de ronda graciosamente armado Tropezon, y Malgesi, con una linterna.

Trop. Pensaràn que soi gallina,
pues no he seguido a mi dueño,
y el ser Montañez me basta,
señales para no serlo.
El mandò que me quedàra,
y avisarle con secreto,
si al Emperador sus hijos
hicieron agravio, y creo,
que deste que ha recibido
se havrà alcanzado el correo
en el camino, y que vuelve,
oste puto, como viento,
porque es, sino lo conocen,
hijo natural de un trueno.
Malgesi? *Mal.* Señor. *Tro.* Rondando
toda la noche estarèmos
esta casa de oracion,
por vèr si los dos mancebos,
que prendieron a su padre,
quieren hacer algun tuerto.
Què altas son estas paredes!
S. Pantaleon! *Caese. Mal.* Què es esto?
Trop. Se me zambullò una pierna
aqui por un agujero.
Mal. Te lastimaste? *Trop.* No sè;
llega la luz. *Malg.* Yà la llego,
aguarda.

Haya media losa escrita.

[illegible] fuerza es que aguarde,
que menearme no puedo.
Malg. Media losa està aqui escrita.
Tro. Pues què importa, majadero?
Mal. Què importa: Puede importar;
y assi, lo que dice leo.
Por aqui, se lim:- *Tro.* San Jorge!
Mal. Calla, que ha querido el Cielo,
que salgamos de miseria.
Tro. De miseria? *Mal.* Chito, quedo:
Nos escucha alguno? *Tro.* Nadie.
Mal. Celin fue un Moro soberbio,
que encerrò aqui cien millones.
Tro. Luego huvieron de ser ciento?
Mal. Aqui mi ciencia no engaña.
Tro. Yo tomarè muchos menos.
Mal. Como menos? Ni un quatrin.
Tro. Y es esso cierto? *Mal.* Y mui cierto:
calla. *Tro.* No hablarè palabra:
aunque fuesse como un Reino,
no he de hablar? *Mal.* Piensas que burlo?
Tro. Casi, casi que lo creo.
Mal. Aguarda aqui, y no te bullas,
mientras que voi como el viento
por espuerta, y azadon.
Tro. Y mil carros por lo menos
seràn menester. *Mal.* Despues
de los carros tratarèmos.
Tro. Vè volando. *Mal.* Punto en boca,
que importa mucho el secreto. *Vase.*
Tro. Valgate el Diablo, Celin,
y en què cuidado me has puesto!
Cien millones enterraste,
con su laminita puestos,
y una trampa en que caher,
cubierta de polvo, y cieno,
y una pierna me has quebrado?
Pues yo harè con tus dineros
una vida de Archirrey,
si a las Montañas los llevo.
Saco de aqui los millones,
y voime al punto con ellos;
veisme aqui Papa, pues todos
me comen los pies a besos.
Danme para la comida
pabos, gallinas, conejos,
y un pernil para apetito,
cada dia, son trecientos
y sesenta y cinco dias,
que vienen a hacer de puercos

cien-

ciento y ochenta y dos; si,
y medio: que huviesse medio,
para estàr la cuenta errada!
Mas un lechon partirèmos
yo, y el vecino mas pobre:
y si es el año Visiexto?
Valgate el diablo por cuentas;
entonces comprarle entero,
y el vecino coma arena
de la gorda: vino añejo,
son setecientas y treinta
arrobas, que me contento
con dos solas cada dia;
estas me traherán en cueros
de a cinco arrobas, que son
setenta y cinco pellejos:
como yo solo los beba,
tèn con tèn nos portarèmos.
De pescado: què pescado,
si estàn los ricos enfermos,
y comen pescado en Pasqua,
y gallina en los preceptos.
Dulces, y fruta, renuncio,
que estàn los brindis a riesgo;
y es la yesca de su luz
las azeitunas, y el queso.
Harè en la Iglesia Mayor
un mui sumptuoso entierro:
mas para què? que los ricos
tienen locura de eternos.
Harè:-

Sale Malgesi con espuerta, y azadon.

Mal. Ya està aqui el recado.
Tro. Librado me has de un aprieto,
pues ya para murmurar
no me faltaban dos dedos.
Mal. Ha passado alguno? *Tro.* Nadie:
Mal. Pues ea, Tropezon, cabemos,
que esta noche es de ventura.
Tro. Yà no havrà de que temernos,
como es el sitio en el campo.
Mal. Quedito. *Tro.* Què hallaste? *Mal.* Pienso
que la otra losa que falta.
Tro. Cuerpo de Christo! no quiero
treinta millones de parte;
esta media que aqui tengo,
con letras mui claras, dice:
Por aqui se lim; *Mal.* Juntèmos
essotra media, y veràs
lo que dicen juntas. *Tro.* Presto,
no se nos passe la noche.
Mal. Ya juntas estàn. *Tro.* Pues leo:
Por aqui se limpian siempre
las letrinas del Convento;
pues lleve el diablo tu vida.
Mal. Tengo yo la culpa de esto?
Tro. No puede engañar mi ciencia;
ò maldito sea el primero,
que creyò vuestros embustes,
pues todos pàran en esto!

Tocan caxas.

Mal. Caxas suenan, y el sol Sale;
huye, Tropezon. *Tro.* Acierto
me parece que serà
del enemigo el consejo
tomar en esta ocasion.

Dice dentro Bernardo.

Ber. Al arma, fuertes guerreros;

Dice dentro Lotario.

Lot. Al arma, fuertes Soldados,
muera el Español.

Sale por una puerta Bernardo, y por la otra Lotario.

Bern. El Cielo
me guarda para el castigo
de tan loco atrevimiento;
y si le aceptas, Lotario,
un buen partido te ofrezco;
y es, reservar los vassallos,
y que los dos litiguemos
qual tiene mayor justicia:
yà sabes, que soi tan bueno
como tu, con que no hai duda
en la batalla que intento.
Lot. A què aguardas, Español?
Ber. Frances, juzgate por muerto;
yo aguardaba que los Reales
se juntassen al entierro.
Lot. Valor tienes, mas no importa:
Ber. No vès, Francès, que no quiero
matarte, sino rendirte,
por conservar el precepto
de tu padre? *Lot.* Bien lo dices;
mas no lo haràs.

Dece dentro Irene.

Iren. Caballeros,

favor, que prenden a Irene.
Lot. A Irene dicen que han presso,
voi a gozar esta dicha,
y volverè, Español, luego.
Ber. Vn Cesar dà las espaldas?
Lot. Francia aprovecha los tiempos;
yo volvere a dàrte muerte.
Vase, y sale Heroaldo, Rey de Dania, desnuda la espada.
Her. Bernardo, Español, què es esto,
quando queda pressa Irene?
Bern. Yà son los discursos menos;
porque el honor me aconseja,
amor, y honor, pueda menos
el amor, porque yo ahora
siga mas honrado intento. *Vanse.*
Dent. Al arma al arma, Soldados,
Lotario es Cesar supremo.
Salen riñendo Lotario, y el Infante, y Malgesi con Irene, Heroaldo, y Tropezon, la Emperatriz, Rosaura, y Carlos.
Her. No lo serà mientras viva.
Iren. Ni mientras yo espada tengo.
Tro. No, mientras yo soi Corito.
Lot. A pesar del mundo entero,
lo he de ser. *Inf.* Yo lo confirmo.
Sale por otra puerta Bernardo con el Emperador en brazos, trahe un papel el Emperador, y Bernardo en dexandole embiste.
Ber. Yà estàs libre, mi azero
no ha de dexar hombre vivo,
que es centella, es rayo, es fuego.
Lud. Bernardo, Lotario, gente,
como no os meteis por medio,
que es mi hijo, aunque me agravia,
que es mi amigo, y es mi deudo?
Tod. Viva Ludovico Pio.
Lot. Como viva, si yo reino?
Her. Vuestra Magestad Cesarea
nos dè la mano, y primero
me escuche. *Lud.* Dì, Heroaldo.
Lud. La nueva de tus intentos.
llegò a Dania, y me partì
con cien mil Soldados diestros,
en defensa de mi Rey:
à Bernardo encontrè, y pienso
se le han juntado otros tantos
de los mas nobles, el riesgo
esta clamando en tu vida.
Lud. Ea, valientes Caballeros,
embainense las espadas
por ahora, que el supremo
Vice-Dios queda cercado
de inhumanos Agarenos,
vamosle a librar, pues pide,
favor por aqueste pliego.
Inf. Justo es lo que manda el Cesar.
Lot. Justo, ò no justo, no vengo
mas que en dexarle, y partir. *Vase.*
Tod. Los demàs te obedecemos.
Lud. Hijo, esposa? *Car.* Padre? *Em.* Rey?
Lud. Bernardo, amigo, no creo,
que son tantas dichas mias.
Her. Marcha àzia Roma.
Ber. Primero,
señor, vuestra Magestad
me dè licencia, que intento,
en socorriendo la Iglesia,
irme a buscar otro Reino,
por vuestra quietud, y ahora,
si he merecido algun premio,
os pido me deis a Irene.
Lud. Si ella gusta, yo os la ofrezco.
Iren. Soi vuestra hechura, y estimo
la gloria que me concedo.
Rosaura se irà conmigo,
para dàrle en casamiento
un Principe de mi sangre.
Ros. Por vuestra esclava lo acepto.
Lud. Y yo perdono a mis hijos
por vos.
Inf. Guardente los Cielos.
Tro. En el valor la prudencia
aquì acaba, y yo pretendo
pedir, antes que me casen,
perdon de sus muchos yerros.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo



FIN

